

Jalil Sued Badillo, 1983. *Guayama: Notas para su historia*, San Juan, Puerto Rico, 146p.

Nos encontramos frente a un libro que recoge la historia de un pueblo de la isla de Puerto Rico: Guayama. ¿Cómo acercarnos a la micro-historia? Hasta el presente, salvo honrosas excepciones, la historia de los municipios se escribía más que nada desde el punto de vista anecdótico. Esta forma de escribir toma muy poco en consideración la interrelación con hechos o eventos al nivel de la macro-historia o de la totalidad; en este caso lo que acontece en Puerto Rico. El libro del Profesor Jalil Sued Badillo, *Guayama: Notas para su historia*, rebasa esa dificultad.

El profesor Sued Badillo empieza su trabajo con una descripción de la geografía física del pueblo de Guayama. En la misma resalta el hecho poco conocido de la existencia de recursos minerales: plomo, oro, plata y zinc (págs. 18-19).

Sobre la pre-historia de Guayama el autor nos dice:

“las fuentes documentales del siglo 16 no traen mucha información de las comunidades indígenas.....
pero los pocos datos que aportan son importantes”(pág. 22).

Entre esos datos importantes está el hecho de que el cacique Guayama fue uno de los aliados de Agüeybaná en su rebelión contra los cristianos.

Otro dato importante es que Guayama se convirtió en un importante puerto negrero a mediados del siglo XVI. El tráfico de esclavos se realiza principalmente mediante el contrabando. Uno de los pleitos más importantes relacionados con esto es resumido por Sued, ya que en esa incesante

búsqueda de materiales, tuvo la dicha de encontrar el expediente completo en el archivo de Indias de Sevilla.

Parece ser que la esclavitud persistió en Guayama de forma ininterrumpida, llegando en el siglo XIX a ser la forma dominante (págs. 92-93). La fuerza esclava totalizó 2,063 individuos en 1864. Lo cual contrasta con la existencia de 811 jornaleros, 161 artesanos y 650 labradores.

El siglo XVIII marcará el establecimiento de Guayama como pueblo y parroquia. De ahí en adelante Sued Badillo logra engarzar el desarrollo social y económico de Guayama como pueblo con la región que lo circunda y con la situación de la isla de Puerto Rico en general.

La actividad económica de Guayama era principalmente de subsistencia, sin embargo, los productos cultivados eran de gran diversidad: malagueta, tabaco, café, azúcar. La malagueta fue un producto codiciado "principalmente por los ingleses" en el mercado clandestino, por lo que tuvo un gran comercio.

Sin embargo, "Guayama no se sostuvo en el siglo 18 con la producción agrícola sino con la ganadería y la crianza de cerdos como actividades principales". (pág. 48)

El desarrollo de algunos barrios nos permite conocer la especificidad de la historia guayamesa. Arroyo, por ejemplo, se convirtió en un barrio comercial con población mayoritariamente extranjera. No es de extrañar entonces su separación futura y el "gran golpe" que esto representó para la economía de Guayama (pág. 61).

El siglo XIX es prolífero en cuanto a documentación, así pues será estudiado detalladamente. El libro ilustra claramente: primero, cómo Guayama pasa a ser "una de las tres principales regiones de la Isla en producción azucarera" (pág. 71). Segundo, y como consecuencia de lo anterior, la tierra y las haciendas pasan a manos de extranjeros. "El valle de Guayama se inundó de haciendas con sus trapiches, chimeneas y torres de viento" (págs 73). Ya para 1842 la producción de azúcar moscabada llega a 134,000 quintales.

Esa bonanza no durará por mucho tiempo pues la segunda mitad del siglo traerá consigo una constricción en la economía del país y esto se hará sentir en Guayama.

La vida política de Guayama antes del siglo XIX es regida por los tenientes a guerra con facultades omnímodas (pág. 54). La proclamación de la Constitución española de 1812, permite que estos se eliminen y se celebren

elecciones. Sin embargo, la larga "lista de mandatarios municipales" es reflejo de la inestabilidad municipal durante todo el siglo XIX.

Uno de los hallazgos más importantes es el documento que contiene el reglamento de trabajo de las jornaleras del 15 de junio de 1864. El mismo es reproducido en su totalidad como un apéndice del libro (pág. 138). Otro aspecto que llama la atención y es resaltado en el libro se refiere a la importancia y procedencia de la población extranjera en Guayama. Esta llega a ser la mitad de la población en 1842 (pág. 88).

Del siglo XX solo obtenemos una visión a groso modo donde el autor esboza las etapas económicas, los asuntos públicos y reconoce como una de las figuras cimeras del pueblo a Don Fran Cervoni Brenes.

En su libro sobre Guayama Jalil Sued Badillo realiza una minuciosa revisión de las fuentes primarias —fondos municipales, archivo parroquial, fondo de Gobernadores, de Hacienda, etc.— y, de las fuentes secundarias existentes. Constantemente a través de la lectura encontramos dos cosas que consideramos importantes de un escritor y de un historiador: primero, la referencia a datos o documentos históricos utilizados hasta el presente y que es necesario revisar (págs. 32, 37, 43). Esta revisión se hace imperante dado el hallazgo de nuevos documentos que demuestran su incorrección. En segundo lugar, el autor constantemente hace referencia a la necesidad de realizar futuras investigaciones sobre diversos temas.

En conclusión la visión panorámica de la historia de Guayama que nos ofrece Sued Badillo es excelente y marca el derrotero como ejemplo para el desarrollo de futuras investigaciones sobre la historia de los pueblos de Puerto Rico.

Idsa E. Alegría Ortega

Jalil Sued Badillo, 1978. *Los Caribes*. Editorial Antillana.

Los caribes o canibales de las Indias Occidentales, como se han conocido desde el primer viaje de Colón, han permanecido a través del tiempo como los más conspicuos representantes de los "salvajes" del Nuevo Mundo. En realidad, se ha escrito tanto sobre ellos en los últimos trescientos años que el libro de Jalil Sued Badillo provocaba una gran esperanza de sacar a relucir la